

## **A cincuenta años del movimiento estudiantil de 1968**

**Reflexiones y estampas de una experiencia**

### **Fifty years from the student movement of 1968**

**Reflections and pictures of an experience**

**Eduardo Cervantes Díaz Lombardo**

**E**n este trabajo se presenta una visión sobre el significado del movimiento estudiantil de 1968, al esclarecer su rumbo y razón de ser, así como ubicar algunos aspectos sobresalientes, un recuento de antecedentes, hechos y repercusiones, que durante los 50 años transcurridos en los que se mantuvo e impuso el poder autoritario de las élites económicas y políticas –con su cauda de corrupción y de privilegios para unos cuantos, junto al empobrecimiento de las grandes mayorías–, propiciaron un aporte significativo a la creciente resistencia de distintos sectores y grupos organizados a lo largo y ancho del país, así como al surgimiento y/o legalización de nuevos partidos políticos.

Palabras clave: movimiento estudiantil, 2 de Octubre de 1968, matanza de Tlatelolco, Plaza de las Tres Culturas.

This work presents a sight about the meaning of the student movement of 1968, clarifying its course and reason to be, as well as to situate some outstanding aspects, a background account, facts and aftermath, that during the fifty years in which the authoritarian power of the economic and political elites was kept and imposed –with its trail of corruption and privileges for a few, along with the impoverishment of the great majority–, propiated a significant contribution to the growing resistance of different sectors and groups organized throughout the country, as well as the emergence and / or legalization of new political parties

Key words: student movement, October the 2nd, 1968, massacre in Tlatelolco, Plaza de las Tres Culturas.

Fecha de recepción: 17 de julio de 2018

Fecha del dictamen: 4 de septiembre de 2018

Fecha de aprobación: 28 de septiembre de 2018

Lo que más profundamente molesta a los enemigos de la Universidad es el ejercicio de las libertades democráticas de reunión, de pensamiento y de expresión dentro de nuestra comunidad... ¡Viva la discrepancia, porque es el espíritu de la Universidad!

JAVIER BARROS SIERRA<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

### DE 1968 A 2018: ESPERANZA RECUPERADA

Con la velocidad que suele caracterizar al tiempo, ya han transcurrido 50 años del Movimiento Estudiantil de 1968. En la memoria colectiva y desde luego en la de los actores de aquel vibrante y trágico episodio está marcada la huella de su significativa importancia para la vida nacional.

Sin duda, uno de sus reflejos se expresó hace algunas semanas con el triunfo electoral de Morena y de Andrés Manuel López Obrador, fruto de la esperanza por la que lucharon con ardiente entusiasmo los estudiantes de aquella época.

Medio siglo después se abre, por fin en México, la oportunidad de acercar la utopía de libertad, justicia y democracia que los estudiantes y sus acompañantes del pueblo y de la academia de los centros educativos movilizados imaginamos en aquel año crucial.

En cierta forma, lo acontecido el pasado 1 de julio es la continuidad, por décadas buscada, de una causa que dejó en el concreto de la Plaza de las Tres Culturas su anhelo y su sangre. Es como la semilla sembrada, que desde la oscuridad de la tierra contribuyó a desarrollar una conciencia colectiva sobre la necesidad de un cambio verdadero en nuestro país.

### EL 68: UNA DEFINICIÓN DE VIDA

Por lo que a mí respecta, escribir este recuento de antecedentes, hechos y repercusiones de aquella época, me permitió recordar y ordenar las ideas para compartir con los lectores de este breve ensayo una visión sobre el significado de aquella experiencia que cambió mi vida, al establecer con claridad su rumbo y razón de ser. Toma de conciencia acelerada e intensiva, de compromiso con la verdad y la justicia, de identificación

<sup>1</sup> Rector de la UNAM en 1968.

precisa del abuso y la mentira hecha poder, de repudio a los privilegios y entrañable sentido de identidad con los olvidados, su voz acallada y su esperanza.

El Movimiento me dotó de convicciones en ruta a una definición ideológica, no en el sentido que algunos le atribuyen, como “falsa conciencia”, sino en el de “visión del mundo”, de forma de interpretarlo, de cómo concebir las relaciones entre la sociedad y el poder, de abrazar una causa en la vida. En fin, escasos 70 días de una experiencia individual y colectiva definitiva.

## ANTECEDENTES

### EL PARTIDO DE ESTADO

El México de 1968 es parte de una vieja historia y, por lo tanto, producto de ella. No es tema del presente ensayo abundar al respecto, pero sí ubicar algunos aspectos, en mi opinión sobresalientes.

En 1928, el entonces presidente, Plutarco Elías Calles, fundó el Partido Nacional Revolucionario (PNR), abuelo del actual Partido Revolucionario Institucional (PRI), con el propósito de agrupar en su seno, bajo una férrea disciplina, a todas las clases sociales y sectores productivos, incluidas las fracciones y grupos militares todavía encendidos en busca de acomodo político.

A partir de entonces se forjó un partido político de corte monopolístico, que se adueñó de los colores de la bandera nacional en su emblema y de la institucionalización de la Revolución Mexicana en sus apellidos. Esta imposición política (“dictadura perfecta” la bautizó el polémico escritor peruano Mario Vargas Llosa) se mantuvo a rajatabla por más de seis décadas, bajo el tricolor imperio de que aquí nadie se mueve sin permiso oficial.

La Confederación de Trabajadores de México (CTM), la Nacional Campesina (CNC) y la Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), junto con otras corporaciones oficialistas de menor envergadura, son evidencia irrefutable del abrumador control corporativo que el PRI ejerció sobre los trabajadores y el pueblo, así como sobre las instituciones públicas de todo carácter, incluidas las universidades y la propia Iglesia Católica después de su rebelión y derrota en la Guerra Cristera.

Las palabras del entonces dueño de la actual Televisa, Emilio Azcárraga Milmo, en el sentido de que él era un “soldado del PRI”, revelan no sólo la independencia relativa del Estado frente a los dueños del gran capital, sino la subordinación de éstos a los dictados del régimen de partido “casi” único.

El peso del Estado era enorme, no había resquicios para expresar la pluralidad social, para organizarse políticamente, para pensar y actuar con independencia, para que las voces no controladas fueran escuchadas. Durante los escasos dos meses y medio que se mantuvo la movilización estudiantil, y a pesar del insistente llamado al diálogo público, el régimen de Díaz Ordaz no abrió un solo espacio de interlocución. Su “mano tendida” (a la que se refirió en un discurso en Guadalajara el 1 de agosto de 1968) era una trampa para esconder su vocación represiva, que hizo realidad semanas después en la rojinegra tarde-noche de Tlatelolco.

Cabe aclarar que la excepción a la regla en el periodo de la “dictadura perfecta”, dada la naturaleza del proyecto nacionalista y popular que enarboló y en el cual se inscribió dicho control, fue la gestión del general Lázaro Cárdenas en la Presidencia de la República (1934-40), quien incluso apoyó en su momento, como consta en sus Apuntes, la justeza del Movimiento Estudiantil.

#### CRECIMIENTO ECONÓMICO Y EMPODERAMIENTO DEL CAPITAL

En el ámbito económico, si bien se mantuvo la propiedad social de los sectores estratégicos de la economía, al tiempo que ésta crecía a un ritmo anual de entre 6 y 6.5% del producto interno bruto (PIB) durante casi 60 años, con su saldo positivo en generación de empleos, inversión pública productiva, programas sociales, estabilidad política relativa e instituciones públicas que funcionaban relativamente bien –por ejemplo el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo), Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit), precios de garantía a granos básicos, programas de obras públicas, etcétera–, paralelamente el periodo de la industrialización desarrolló una burguesía un tanto parasitaria que recibió del Estado, en bandeja de plata, un trato privilegiado mediante exenciones fiscales, créditos blandos, creación de infraestructura, subsidios diversos a la inversión y, sobre todo, una mano de obra totalmente controlada dentro del huacal del corporativismo oficialista.

Después de Lázaro Cárdenas se hizo evidente, gradual pero inexorablemente, el papel del Estado al servicio del proceso de acumulación de capital de los grandes inversionistas privados, el crecimiento acelerado de sus ganancias y su posicionamiento como clase social dominante, antecedente obvio de la actual oligarquía neoliberal, beneficiaria del modelo económico de pillaje y depredación que se impuso en México desde 1983.

Se afirma lo anterior porque el desarrollo capitalista de aquellos años acrecentó la desigualdad social y las fisuras entre las clases, situación que no fue ajena a los sentimientos del estudiantado, en el marco del autoritarismo extremo del poder público, represor de cualquier intento de reivindicar libertades y derechos inscritos en las históricas luchas del pueblo mexicano y consagrados en la propia Constitución. Estado y gobierno que ejercían el poder con espíritu demoleedor en todo el país y en todos los ámbitos de la vida social.

#### EL 68: CONTINUIDAD DE LA RESISTENCIA SOCIAL

La insurgencia estudiantil del 68 fue, pues, una reacción a la situación social imperante en el país, pero al mismo tiempo representó la continuidad de conquistas históricas, así como de procesos y acontecimientos previos de resistencia, sin los cuales quizá no hubiera existido o hubiera tenido otro carácter. Quiero decir que el contenido y accionar de los movimientos sociales posee una memoria de conexión histórica con sucesos inspiradores del pasado, de los cuales –reitero– son continuidad, por su ejemplo, significado y trascendencia.

Desde luego los derechos consagrados en la Constitución de 1917, producto del pacto social derivado de la Revolución de 1910, fueron reivindicados por el Movimiento Estudiantil al ejercer su derecho a expresarse, organizarse y manifestarse, mientras reclamaba al gobierno su incongruencia al simular apego a la legalidad a la par que violentaba cínicamente los derechos constitucionales de los mexicanos y de los propios estudiantes.

En el ámbito estudiantil, su rebeldía se remonta hasta 1929, con la osadía de pugnar y lograr la autonomía de la Universidad Nacional, o la que tuvo lugar en 1955 y 1956 en el Instituto Politécnico Nacional (IPN), que derivó en la toma del Instituto por el ejército, incluidos sus internados, desvirtuando por el sentido original que el general Lázaro Cárdenas le había impreso a la institución, en el contexto de la educación socialista y popular que promovió en ese periodo singular de nuestra historia.

La movilización magisterial de 1954-1956 por incremento salarial; el movimiento ferrocarrilero de 1958-1959 por democracia sindical, guía y símbolo del derecho de los trabajadores a elegir a sus dirigentes y liberarse del control de los líderes charros adictos al régimen; el de los audaces guerrilleros que asaltaron el cuartel de Madera en Chihuahua en 1965; el de los médicos de las instituciones públicas de salud por mejores condiciones de trabajo en 1966, entre muchos otros, son parte de los antecedentes que explican y a los que dio continuidad la protesta estudiantil del 68.

La Revolución Cubana, experiencia socialista en el país hermano, faro de inspiración y esperanza de liberación de los pueblos en América Latina, también fue un referente del Movimiento, simbolizado por la figura de congruencia y apego a los ideales que representó y representa el Che Guevara.

## **CONTINUIDAD HACIA ADELANTE**

### **EL MOVIMIENTO: PARTEAGUAS DE NUEVAS REALIDADES**

A su vez, en esta lógica histórica de memoria-continuidad-trascendencia, las ventanas abiertas por la movilización estudiantil del 68 sentaron bases que inspiraron y se conectaron con la lucha popular, en una suerte de marea social en ascenso, cargada de justas reivindicaciones y avance organizativo, aunque no exenta de amargas derrotas, represión incesante y anhelos postpuestos.

Desconozco si el hilo conductor de los movimientos sociales es o no directo, o en qué grado lo es; sin embargo existe, se trasmite e influye en la conciencia colectiva. Desde esta lógica, la importancia de las instituciones involucradas, su masividad, reconocimiento social, representatividad, mística de sus protagonistas, presencia informativa (y desinformativa), significado internacional, desenlace del Movimiento, papel del Estado, etcétera, sin duda influyeron en las movilizaciones sociales de los años y décadas subsiguientes, e incluso en diversas reformas jurídicas a las que se vio obligado el Estado por el significativo peso que tuvo la movilización estudiantil.

Es cierto que durante los 50 años transcurridos se mantuvo e impuso el poder autoritario y excluyente de las élites económicas y políticas, con su cauda de corrupción y de groseros privilegios para unos cuantos, junto al empobrecimiento y agobio de las grandes mayorías, pero también es cierto que brindó un aporte muy significativo a la creciente resistencia de distintos sectores y grupos organizados a lo largo y ancho del país, así como al surgimiento y/o legalización de nuevos partidos políticos.

En el ámbito social, de 1970 a entrada la década de 1990, obreros fabriles, electricistas, telefonistas, maestros, profesionales y trabajadores del Estado, entre otros, protagonizaron una oleada de lucha por reivindicaciones laborales y democracia sindical; grupos y organizaciones campesinas en demanda de tierra, agua, crédito y reconocimiento a sus derechos; tiempo de represión que llevó a millares de mexicanos y mexicanas (entre ellos muchos estudiantes) a la lucha armada en el campo y en la ciudad; vecinos de colonias, barrios y pueblos movilizados y organizados por vivienda, mejores servicios y más participación; de nueva cuenta estudiantes, movilizados por

el derecho a ser sujetos en su proceso educativo y en defensa de la educación pública, laica, gratuita y de calidad; comunidades indígenas exigiendo reconocimiento de su existencia, respeto a sus culturas ancestrales, a sus formas de producción, propiedad y vida comunitaria, a su dignidad de pueblos originarios.

En la esfera política, el registro al Partido Comunista Mexicano (PCM) en 1979, la formación del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) en 1985 y su posterior registro, al igual que el Partido Revolucionarios de los Trabajadores (PRT), hasta la fundación del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en mayo de 1989.

La apretada síntesis expuesta sólo ejemplifica, por lo que no incluye episodios de reivindicación y resistencia que tuvieron lugar en la vasta geografía nacional, pero que formaron parte de una ascendente conciencia colectiva fincada en la dignidad y en la aspiración irrenunciable a una vida mejor.

Cabe añadir que a partir de 1983 se instauró en México el neoliberalismo, modelo económico de pillaje y depredación que generó una decadencia nacional de grandes proporciones, al igual que la catástrofe social, la falta de oportunidades, la inseguridad y violencia que agobian al pueblo mexicano. Ese lapso de seis sexenios impulsó la corrupción y la impunidad como signos distintivos de gobierno al servicio de los negocios privados y la obsena acumulación de riqueza en unas cuantas familias, pero pagó su costo y su propia decadencia con el hartazgo social, convertido en votos de repudio el pasado 1 de julio.

## LOS ESTUDIANTES DEL 68 EN MOVIMIENTO

### SUS INICIOS

Como se sabe, el inicio del Movimiento se debió a un enfrentamiento entre estudiantes de las vocacionales 2 y 5 del IPN y de la preparatoria Isaac Ochoterena en los rumbos de la Ciudadela. El garrote policiaco, enviado por las autoridades “inobjetables”, generó un conflicto cuyo desenlace fue una marcha de protesta el 26 de julio, en calles del Centro Histórico, convocada por la oficialista Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) del IPN, que coincidió con otra movilización, conmemorativa ésta del noveno aniversario de la Revolución Cubana. De nueva cuenta, la brutalidad policiaca y la presencia de provocadores e infiltrados desataron la violencia y la persecución.

Muchos estudiantes se refugiaron en la Preparatoria 3 de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en San Ildefonso (reciento histórico de la Preparatoria Nacional, por cuyas aulas pasaron a la postre incontables distinguidos mexicanos de las

ciencias y las artes) hasta donde llegaron los granaderos a golpear indiscriminadamente, a lo que siguieron varias decenas de detenciones, algunas muertes y la resistencia estudiantil activa una vez que los cuerpos represivos se retiraron.

El 30 de julio ya se encontraban en huelga las vocacionales y escuelas de nivel superior del IPN, cuando el ejército nacional tuvo el honor y la gloria de destruir con un bazukazo la histórica puerta barroca de la preparatoria, a lo cual siguió el espanto de la golpiza y las nuevas detenciones de rigor, pero también la violación flagrante de la autonomía universitaria.

En trazos generales, tales fueron los antecedentes directos de la masificación del Movimiento, incluyendo la manifestación de estudiantes y maestros de la UNAM en repudio a la violación de la autonomía, la cual encabezó el rector Javier Barros Sierra en medio de un torrencial aguacero, acaso como presagio del Tlatelolco de triste recuerdo.

Hombre del sistema (entre otros cargos públicos fue secretario de Comunicaciones y Obras Públicas durante el gobierno de Adolfo López Mateos), el ingeniero-rector tuvo la osadía de enfrentarse al gobierno del jefe “indiscutible”, Gustavo Díaz Ordaz, rompiendo la costumbre del silencio cómplice y dando un ejemplo de dignidad que sería un símbolo distintivo del Movimiento, junto con la autoridad moral que siempre acompaña a la dignidad.

La participación de miles de estudiantes en dicha movilización, aunada al repudio por las acciones del gobierno y sus cuerpos represivos, tuvo un fuerte impacto en nuestras conciencias, abriendo el intelecto y los sentimientos a la justeza de nuestra causa y tomando nota de lo que tendría un profundo significado histórico.

Paralelamente, los estudiantes del IPN continuaban su protesta activa, bajo el rechazo total y las amenazas del director general del IPN, Guillermo Massieu, hombre al servicio del régimen, tal como dictaba la cultura priista del servilismo. El contraste con Javier Barros Sierra resultaba abrumador.

### “POLI-UNAM UNIDOS VENCERÁN”

La unidad entre el estudiantado del IPN y de la UNAM también es un factor emblemático del Movimiento. De las disputas en los llamados clásicos del fútbol americano, se abrió paso el interés común, la pasión compartida por la democratización, la justicia y la libertad en el país de todos. Las tradicionales diferencias entre los estudiantes de ambas instituciones se tornaron en solidaridad, en unidad política y sentimental, en claridad compartida de la importancia de las universidades públicas como conciencia crítica del gobierno.

Este hecho se ha prolongado en el tiempo, aunque de forma del todo insuficiente, ya que la lucha estudiantil en nuestro país no se ha podido traducir en una organicidad estable, salto de calidad que sin duda potenciaría la incidencia de las universidades públicas en la vida nacional. Quizá sea la naturaleza transitoria de los movimientos sociales lo que explique la ausencia de la unidad estable de nuestros estudiantes.

#### “PRENSA VENDIDA”

Nota singular de los acontecimientos del 68 fue la conducta de los medios de comunicación. Con la excepción del *Excelsior* de Julio Scherer (que a la postre le costó al periódico ser intervenido por orden de Luis Echeverría) y de algunos editorialistas de la revista *Siempre!*, como Pepe Alvarado, Renato Leduc, Alberto Domingo y José Luis Ceceña, sin olvidar su sección cultural dirigida por el entrañable Fernando Benítez y la colaboración del inolvidable Carlos Monsiváis, el resto de la prensa escrita, las cadenas radiales y la imprescindible Televisa, desataron una guerra sucia de grandes proporciones en contra del estudiantado, en este último caso con la voz e imagen incondicionales de Jacobo Zabludowsky.

La constante fue la mentira, la falsificación de los hechos, las calumnias, los inventos geniales, como el que daba cuenta de los oscuros vínculos del Movimiento con Cuba y la Unión Soviética, descalificando los argumentos y razones del Movimiento, y sumándose a los boletines de prensa oficiales, siempre pendientes del interés superior de la Patria ante los desorientados y manipulados “muchachos”.

El coro multitudinario de “Prensa vendida” inundó con vehemencia los mítines y las marchas estudiantiles, fruto de la indignación y el coraje por la parcialidad manifiesta, por la desvergüenza del aparato oficial y sus voceros. Quedaba claro que la libertad de expresión era una farsa.

#### DEL PLIEGO PETITORIO A LA LUCHA POR LA LIBERTAD Y LA JUSTICIA

El Pliego Petitorio del Movimiento contenía seis puntos: la renuncia del jefe de la Policía del Distrito Federal, Cueto Ramírez, así como la desaparición del Cuerpo de Granaderos; indemnización a los estudiantes heridos y a las familias de los muertos; libertad de todos los estudiantes detenidos, desaparición de los grupos porriles del IPN y la UNAM; diálogo público, y derogación de los artículos 145 y 145bis del Código penal, referidos al delito de disolución social.

Salvo la última demanda, el pliego petitorio se centraba en asuntos relacionados con la represión reciente y sus secuelas, aunque de escaso relieve con respecto a los grandes problemas nacionales. Digo esto porque no se puede juzgar el significado del Movimiento Estudiantil por el contenido del pliego petitorio, sin atender lo que representó su insurgencia en términos de cuestionamiento profundo del autoritarismo estatal y de las evidentes desviaciones de las políticas públicas respecto al marco constitucional vigente, haciendo eco, asimismo, de la creciente desigualdad social en México.

En realidad, el sector estudiantil movilizado aquel año encarnó las necesidades y expectativas de los sectores pobres, explotados y humillados de la sociedad mexicana, no porque éstos le hubiesen otorgado su representación, sino porque se trataba de una realidad inocultable y lacerante, asumida con pasión reivindicadora por los estudiantes, que colocaron en el centro de su impulso emocional el tema de la justicia, o más exactamente de la falta de ella en nuestro país, situando de paso al Estado y su gobierno como los responsables del deterioro social.

### MOVIMIENTO ESTUDIANTIL... ¿Y POPULAR?

Ciertamente, el Movimiento Estudiantil abrió rendijas de respaldo de algunos grupos populares, sumándose a las marchas y los mítines. Un caso singular ocurrió en Topilejo, pueblo de la delegación Tlalpan donde los vecinos se organizaron por su cuenta para apoyar a los estudiantes. De igual forma, algunos sindicatos obreros expresaron su respaldo activo. Recuerdo bien que en el mitin de Tlatelolco se anunció la llegada de un contingente de ferrocarrileros, provocando el entusiasmo de la concurrencia.

Por casos así, se hizo costumbre hablar del “Movimiento Estudiantil-Popular”, lo cual es cierto sólo parcialmente. La verdad es que la incorporación activa del pueblo o de sindicatos de trabajadores fue aislada e inorgánica, lo que no impidió la expresión de simpatía social en la capital de la República y su zona metropolitana. A pesar de no contar con instrumentos de divulgación propios y con la indiferencia de los medios de comunicación, esa simpatía (creo que mezcla de ternura y cierta esperanza) se dejaba sentir durante las jornadas de brigadeo en las colonias, pueblos y barrios de la ciudad; en las vialidades y los transportes públicos; en los mercados y centros deportivos. Incluso en las zonas fabriles en que se realizaban volanteos y mítines, los trabajadores se acercaban, no sin riesgo, ya que los patrones los tenían amenazados.

Sin embargo, como señala Sergio Zermeño,<sup>2</sup> “[...] al plantearse su lucha como un ‘movimiento hacia afuera’, la acción estudiantil quedó encerrada en un círculo hasta cierto punto ciego”, ya que el invocado respaldo social se dio de forma muy limitada, con lo cual el Movimiento “desafiaba abiertamente la represión”.

#### LA IDEOLOGÍA DEL MOVIMIENTO

Ahora bien, ¿cuál era la ideología, o acaso las ideologías del Movimiento? De entrada, un factor básico en la “construcción ideológica” en cualquier nivel de la enseñanza, transita por las especialidades educativas, la orientación de los contenidos de la enseñanza, la metodología o forma de enseñar y la manera como se organizan las escuelas, lo cual marca una amplia gama de tendencias o posibilidades.

A su vez, la experiencia de cada cual con sus profesores, en tanto conductos inevitables de trasmisión de una determinada ideología (aunque muchos de ellos no lo quieran aceptar), también influye en la construcción de ideologías y conciencias. En este campo, las universidades públicas mantienen (aunque con un preocupante declive) la libertad de cátedra, pluralidad educativa en la que está insertada, también, una pluralidad ideológica, por cierto contrastante con lo que sucede en las universidades privadas, más enfocadas a especializar para lo que llaman “sector productivo”, es decir, para la continuidad acrítica de lo establecido.

Regresando al Movimiento, en principio hubo un acuerdo tácito, unitario valga decir, ideológico también, sobre el rechazo a los gobiernos federal y del Distrito Federal por el trato autoritario, mentiroso, arrogante y represor de que hicieron gala. La postura antigubernamental se extendió también al juicio compartido de que se gobernaba al país a favor de una minoría y que la creciente desigualdad social era una afrenta para el pueblo mexicano.

La comprensión del papel de las universidades públicas como plataforma crítica de las políticas de gobierno también fue un elemento de consenso, junto con la validez moral de representar los derechos y expectativas de otros sectores del pueblo, entre otras cosas (no sólo desde luego) por el vaso comunicante de la vida cotidiana, pues buena parte de las y los estudiantes provenía de sectores populares.

Ahora bien, la mayoría (me incluyo) no tenía experiencia previa de participación en la política estudiantil o en otros ámbitos de la vida política o social. El Movimiento

<sup>2</sup> Autor del ensayo “El Movimiento Estudiantil del 68”, en la antología *Cien años de lucha de clases en México*.

fue un encontronazo, pues, con nuevas realidades. Este escenario contrastaba con un segmento estudiantil y en parte magisterial que sí tenía experiencia de participación política, tanto adentro como afuera de las instituciones educativas, en las que obviamente portaban una determinada ideología.

Dentro de la “corriente política”, una de ellas pertenecía al PRI, caracterizada por su permanente obstrucción, cuestionamiento y agresión al Movimiento. Extendida a las autoridades de las instituciones educativas participantes, así como a ciertos grupos de profesores y, por ese doble conducto, a liderazgos estudiantiles interesados en hacer carrera política, desde luego a condición de servir a las autoridades en turno; mezcla de intereses en las que han descansado por largos años los nefastos grupos porriles.

La otra parte politizada del Movimiento fue de izquierda, con su alta significación histórica, política e ideológica. Con formación un tanto doctrinaria, en algunos casos vinculada con el marxismo-leninismo, este segmento desempeñó un papel decisivo en el devenir del Movimiento, ya que además de sus dotes discursivos, poseía elementos teóricos para la interpretación de la realidad y sus coyunturas, además de un papel determinante en las asambleas de muchas escuelas y en el Consejo Nacional de Huelga (CNH) para la toma de decisiones sobre el rumbo del Movimiento.

Sin embargo, el sustento formativo básico de la “ideología del Movimiento”, traducible de distintas maneras a la conciencia individual de los participantes, se formó en su propio accionar, es decir, en su práctica, tanto interna en las escuelas, como externa en el activismo cotidiano y en las concentraciones masivas y, por supuesto, en la forma de interiorizar la experiencia de la represión oficial y de interpretar el ejercicio del poder, sin prescindir de lo que significaba ese presente para el futuro individual y colectivo.

## MOVIMIENTO Y DEMOCRACIA

La conducción del Movimiento recayó en el CNH, órgano colegiado integrado por representantes de las universidades e instituciones educativas participantes en el Movimiento, electos en asambleas libres y abiertas en cada escuela. Sin duda, esta modalidad de dirección posee un carácter democrático que resultó garante (no sin contradicciones) de cierta eficacia operativa y legitimidad de sus decisiones.

Es cierto que el nivel político y formativo de los integrantes del CNH era desigual (por lo antes expuesto). Predominó, en este contexto, la voz, influencia y capacidad de decisión de varios integrantes de las Juventudes Comunistas (JC), integradas al Partido Comunista Mexicano (PCM).

Por cierto, varios de estos dirigentes renunciaron al PCM a raíz del intento de su dirección nacional de incidir, desde sus espacios burocráticos, en el devenir del Movimiento, lo cual, además de inaceptable, contravenía la figura y el ser del asambleísmo estudiantil como base para la toma de decisiones.

Visto retrospectivamente, el asunto de los liderazgos estudiantiles del 68 y de sus activistas, es de luz y sombras. Entre los primeros, varios (¿50 por ciento?) terminaron trabajando para el sistema con el cual se confrontaron años atrás, mientras otros se mantuvieron firmes y son parte, al igual que miles de activistas de entonces de la diáspora a organizaciones sociales y políticas de izquierda, donde tuvieron y tienen un papel destacado.

#### ASAMBLEAS Y MOVILIZACIONES

Mi experiencia personal, y sin duda la de muchos activistas, pasó por las asambleas, de rico valor informativo, formativo y de socialización. Me parecían épicos los debates de asambleas como las de la Facultad de Economía, las de Ciencias o las de la ESIME en el IPN. Aprendí mucho en ellas, de las temáticas tratadas, de la frescura de la participación de los estudiantes, de la calidad de los análisis de coyuntura, incluso de los intentos de manipulación de algunos líderes, del exceso de retórica y, con frecuencia, de largos debates sin conclusiones o acuerdos concretos.

En cuanto a las manifestaciones públicas, fueron demostraciones soberbias de convicción, conciencia, creatividad y despliegue unitario. Las recuerdo con emoción y cariño. La esplendorosa Reforma, Avenida Juárez, Cinco de Mayo, Madero y el Zócalo saben, en su silencio cómplice, la calidad moral y el anhelo justiciero que corrió por sus arterias.

Un dato no menor, de efusiva demostración, fue el respaldo popular a los estudiantes, desgranado con aplausos, gritos de apoyo y pañuelos agitados desde las banquetas, ventanas y balcones, desde los edificios, las casas y los monumentos. Trasmisión de coincidencias y emociones que se remataba con la histórica frase “Únete pueblo”, “Únete pueblo”; o aquella otra, tan repetida hasta la fecha, “El pueblo unido jamás será vencido”.

Cabe añadir que los tradicionales porros de la UNAM y el IPN, avalados y promovidos por las autoridades de ambas instituciones, fueron literalmente borrados del mapa por el peso de la insurgencia estudiantil dentro y fuera de los planteles. En el caso del politécnico, el instrumento de control y manipulación estudiantil, agrupado en la FNET, de filiación priista, simplemente no pudo actuar y si lo hizo fue muy marginal,

al igual que en la UNAM, el llamado Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), formado por estudiantes católicos de corte yunquista<sup>3</sup> llevó a cabo algunas acciones en el campus universitario y lanzó su prédica conservadora pero sin éxito alguno.

Desde luego, el intento de inyectar miedo a los estudiantes fue una constante. El tristemente célebre Batallón Olimpia hizo su tarea de amedrentamiento en varios lugares y momentos, y qué decir de la toma militar del Casco de Santo Tomás, el 24 de agosto, y de la de Ciudad Universitaria seis días antes. El significado de tal accionar era claro: desalentar, generar miedo, afirmar el peso de la autoridad, no con diálogo o con argumentos, sino sólo por el hecho de ser la autoridad y de utilizar la fuerza con absoluta impunidad.

#### DOS DE OCTUBRE NO SE OLVIDA

No obstante, el uso y abuso del poder se enfrentó con el coraje, la dignidad y el peso de las convicciones, por lo que el Movimiento siguió adelante. Acallar la voz estudiantil –seguramente pensaron– requería de una lección definitiva: la fuerza bruta en el mitin de Tlatelolco, perfidia e insensibilidad gubernamental que ha perdurado a través del reiterado grito: “Dos de Octubre no se olvida”.<sup>4</sup>

La “verdad histórica” (la Normal Rural Isidro Burgos de Ayotzinapa en la memoria) de un choque de estudiantes fue sólo una más de las mentiras del régimen, en este caso con el agravante de ocultar un crimen de Estado que segó la vida de decenas de estudiantes y gente inocente que ejercían un derecho constitucional o, incluso, que simplemente pasaban por ahí. Inapelable fue, años después, y lo seguirá siendo, el juicio de la historia.

El 1 de setiembre de 1969, durante el Informe anual al Congreso de la Unión, el presidente Díaz Ordaz se autorresponsabilizó de la postura oficial ante los sucesos del año previo, y particularmente del genocidio en Tlatelolco. Tan “valiente” actitud le

<sup>3</sup> El Yunque, organización católica, de corte filopanista, caracterizada por sus posturas conservadoras y su actitud proclive a la violencia.

<sup>4</sup> El Canal 6 de Julio editó dos documentales sobre la matanza de Tlatelolco, en los que la valiosa imagen se acompaña de un guion espléndido y una sólida investigación de lo acontecido esa tarde trágica. Ahí se demuestra fehacientemente que la represión fue organizada y ejecutada por el Estado Mayor Presidencial, institución castrense al servicio y bajo la orden del presidente de la República. Recomendando ampliamente a los lectores, acceder a dichos videos.

valió que la casi monopólica fracción del PRI le dispensara de pie la más estruendosa ovación de que se tenga memoria en ese recinto, la cual duró dos minutos completos; coro de sumisión vergonzosa al presidente en turno y autohalago abyecto de quienes se saben propietarios de la impunidad, ya asociada entonces a la corrupción y el cinismo.

### OLIMPIADAS BAJO SOSPECHA

El 12 de octubre de aquel año, apenas diez días después del genocidio, se inauguraron los Juegos Olímpicos en el estadio de Ciudad Universitaria, la principal fiesta deportiva del planeta. Como era obvio, parte de los pretextos oficiales para justificar lo injustificable, era que el Movimiento Estudiantil (no olvidar aquello de la intromisión cubana y soviética) pretendía boicotear los juegos lo cual, a todas luces, resultaba inaceptable para la versión oficial de la Patria. Sobra decir que tal retórica pretendía también influir en la opinión pública, a efecto de que se aceptara lo sucedido días antes en la Plaza de las Tres Culturas.

Decía pretextos, porque el CNH había señalado reiteradamente que no se interferiría en el desarrollo de las Olimpiadas. Incluso, el 2 de octubre trágico se reiteró desde la tribuna en que se conducía el mitin tal señalamiento y, para evitar provocaciones, se decidió cancelar la marcha prevista para esa tarde, que iría de Tlatelolco al casco de Santo Tomás. Lo cierto es que el tinglado represivo ya estaba decidido desde tiempo atrás. Por cierto, el sábado 5 de octubre asistí a una conferencia de prensa en la Casa del Lago de la UNAM en Chapultepec, en la que algunos de los pocos líderes que no habían sido detenidos, expusieron nuestras razones ante decenas de periodistas y cámaras de televisión de diversas partes del mundo, muy interesados en conocer de los acontecimientos.

Hablaba anteriormente de romper el silencio, pues bien, imagínense ustedes el impacto que en otros países tuvo el relato de lo acontecido, junto con la evidente pérdida de credibilidad del gobierno mexicano. En la televisión italiana, por ejemplo, se pasaron imágenes del Movimiento y de Tlatelolco entrelazadas con las competencias de tiro de los Juegos Olímpicos, elocuente símbolo de los sucesos mexicanos.

### LA SEGUNDA VENGANZA

Después vino la restauración del “orden” y la venganza contra estudiantes y maestros. Detenidos violentamente en el tercer piso del edificio Chihuahua el 2 de octubre, o

poco tiempo después, algunos otros fueron acusados por una larga lista de delitos, enjuiciados y condenados a prisión, por lo que más de 200 de ellos pasaron dos años y medio en el Palacio Negro de Lecumberri, antes de ser amnistiados en 1971, supongo que por las presión social y la mala conciencia de Luis Echeverría.

Los juicios resultaron históricos, no sólo por la ridiculez de las acusaciones y la farsa legaloide que se montó para demostrar que al poder no le interesaban las formas, sino también por la lúcida defensa de los presos políticos, entre la que destaca la del espléndido escritor, maestro universitario y luchador social José Revueltas y la de Eduardo Valle, líder estudiantil de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

### **PALABRA Y DIGNIDAD RESCATADAS**

En 1968 se vivía esa pesada realidad, de tal suerte que la presencia masiva, jubilosa y frontal del estudiantado de los dos principales centros educativos de nivel superior en el país, junto con la numerosa y muy activa participación de estudiantes y maestros de la Escuela de Agricultura de Chapingo, la Escuela Normal Superior e incluso de algunas escuelas de universidades privadas en el ancho escenario de la capital de México, significó la ruptura del silencio impuesto, el rescate de la palabra, la declaratoria de existencia social de la crítica al poder establecido y de la dignidad.

Contra el cálculo oficial, esta realidad no se diluyó con el genocidio de Tlatelolco; por el contrario, entró en un silencio viviente, armonioso, consciente de su significado profundo y de que sentaría un precedente, dejando en claro que pese a la represión y la cerrazón del poder público y de las instituciones y medios de comunicación a su servicio, la rebeldía libertaria y la defensa de los derechos sociales abría una nueva etapa en la vida pública del país

### **ALGUNAS REPERCUSIONES**

#### **LA DEMOCRACIA SINDICAL**

Esta demanda dio origen a quien se convirtió en un símbolo, Demetrio Vallejo, secretario general del sindicato ferrocarrilero, líder del movimiento de huelga y bandera de la lucha frente el control oficial de los sindicatos y su vida interna, el cual pasó 14 años encarcelado (junto con otros líderes, entre ellos Valentín Campa) acusado

precisamente del delito inquisitorial de disolución social. “Libertad Vallejo, Díaz Ordaz pendejo”... fue un recurrente recordatorio en las marchas estudiantiles, con abundancia de carteles con su figura y la leyenda “Libertad a los presos políticos”.

Abiertos algunos canales de oxigenación social, en las décadas de 1970 y 1980 floreció en México una extendida insurgencia por la democracia sindical, frente al asfixiante aparato de control oficial sobre la clase obrera y los trabajadores del Estado. El telón de fondo de estas batallas era la imposibilidad de elegir libremente a los representantes sindicales de la fuerza laboral, lo que la colocaba de hecho en un estado de indefensión en materia de salarios y condiciones de trabajo, siempre sujetos a los acuerdos de patronos y gobierno con los líderes a su servicio, mejor conocidos como “charros” sindicales.

En el escenario de esta Insurgencia participaron obreros de empresas privadas de distintas partes del país, sobresaliendo el caso de los municipios de Naucalpan y Ecatepec en el Estado de México. Los electricistas del Sindicato Unico de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM), telefonistas, maestros, mineros, trabajadores universitarios, del IMSS y el ISSSTE, entre varios más, detonaron una movilización laboral, que si bien no ha logrado derrumbar el muro del control corporativo de los sindicatos, o de los llamados sindicatos “blancos” de filiación patronal (salvo excepciones como el sindicalismo universitario o el caso emblemático del Sindicato Mexicano de Electricistas –SME), éstos sobreviven con respiración artificial y su derrota definitiva parece próxima en los años de gobierno de López Obrador, quien se ha comprometido a facilitar y respetar la autonomía de los trabajadores para elegir libremente a sus representantes sindicales.

## PARTIDOS POLÍTICOS

En el ámbito de los partidos políticos, once años después del Movimiento, en 1979, el PCM obtuvo su registro como partido legal, abriéndose así el frente electoral de izquierda en comicios constitucionales.

A su vez, en 1985 obtuvieron su registro el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), partido de oposición frontal al sistema y su régimen político, de corte nacionalista (en el sentido de reivindicar la historia nacional como elemento central de la formación ideológica y la propuesta política), encabezado por el ingeniero Heberto Castillo (preso político del Movimiento estudiantil, distinguido maestro en la UNAM y el IPN, relevante profesional e inventor en materia de ingeniería y luchador de izquierda toda su vida) y por Demetrio Vallejo, así como el Partido Revolucionario

de los Trabajadores (PRT) de filiación trotskista e identidad socialista, integrado por cuadros con un buen nivel de formación política, doctos en el debate, proclives a la división y con presencia en algunos movimientos sociales de la época, señaladamente el magisterial.

Cabe añadir que tanto en el PCM, como en el PMT y el PRD, así como en otros grupos políticos de las décadas antes mencionadas, como Corriente Socialista, Punto Crítico o Línea de Masas (de filiación maoísta), militaron y ocuparon cargos de dirección un número importante de estudiantes que participaron en el Movimiento Estudiantil

### CERRAZÓN, REPRESIÓN Y LUCHA ARMADA

Es innegable que el régimen político del PRI en ningún momento tuvo la intención dialogar y buscar una solución al conflicto del 68. He reiterado que se sentían dueños absolutos e incontestables del poder y del destino nacional. El autoritarismo era feroz. Tal situación fue interpretada por distintos grupos de la sociedad y por no pocos estudiantes como una situación irremediable por la vía pacífica.

En el estado de Guerrero se levantaron en armas grupos de maestros y campesinos bajo el liderazgo de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, casi paralelamente se desarrolló la guerrilla urbana en distintas partes del país, por medio de organizaciones como el Movimiento Armado Revolucionario (MAR) y la Liga Comunista 23 de Septiembre (nombre heredado del asalto al cuartel de Madera en Chihuahua, realizado con un saldo trágico por un grupo guerrillero en 1965). La lucha se prolongó por más de dos lustros, fue intensa y la respuesta del gobierno extremadamente violenta. Sólo de ese periodo, época de la “Guerra Sucia” (1972-1986) se cuentan más de 600 desaparecidos políticos, casi la mitad de ellos en la sierra de Atoyac, campo de acción de la guerrilla de Lucio Cabañas.

Cientos de estudiantes de diversas universidades del país fueron protagonistas de esa etapa, sin duda resultado y repercusión del Movimiento del 68 y de su prolongación a 1971, en el que se repitió una hazaña represiva del régimen, el Jueves de Corpus del 10 de junio en las inmediaciones de la Escuela Nacional de Maestros, en San Cosme. Otra vez, decenas de muertos de una marcha estudiantil en respaldo al movimiento estudiantil de la Universidad de Nuevo León, ultimados por los Halcones (con la complicidad de la policía), grupo paramilitar entrenado por el ejército, acaso como nueva metodología represiva, semejante a la del nefasto Batallón Olimpia.

## DE NUEVA CUENTA LA MOVILIZACIÓN: CEU Y CEP

Años después, en 1985, el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) y la Coordinadora Estudiantil Politécnica (CEP) se volvieron a movilizar, aunque no de manera coincidente en el tiempo. Un rasgo distintivo de dichas movilizaciones radicó en poner en el centro de su atención el asunto de la educación, bajo la lógica de que el estudiantado debe ser sujeto y no objeto de su proceso formativo, así como participar en la orientación y funcionamiento de las instituciones educativas públicas de nivel medio superior y superior.

Incluso, ambos movimientos lograron establecer congresos bilaterales (autoridades y estudiantes) para debatir y tomar acuerdos sobre el proceso educativo en sus centros de estudio. Ahora mismo está pendiente la celebración de un congreso en el IPN para definir el rumbo de la institución, a pesar de las largas que el gobierno y las autoridades del Instituto llevan adelante.

En este tenor, se defendió a fondo la gratuidad de la enseñanza, amenazada por la lógica mercantil de las cuotas o colegiaturas, con el disfraz de las becas a estudiantes de escasos recursos. Esta postura, elitista y de corte privatizador, no se concretó en su esencia, pero sigue siendo un deseo del gobierno y las autoridades educativas que, presumiblemente, no tendrá cabida en los gobiernos de Morena, bajo el compromiso de eliminar el sistema de los rechazados, abriendo oportunidades educativas a todos los que deseen continuar sus estudios en el nivel universitario.

## EL CAMINO DE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN Y DE MANIFESTACIÓN

Otra repercusión del 68 estudiantil fue el intrincado camino a la libertad de expresión y de manifestación. Literalmente arrinconado por lo indefendible de su postura, la sociedad fue conquistando de manera gradual algunos espacios de libertad de prensa. En el campo del derecho a manifestarse, estuvo prácticamente cerrado durante diez años, hasta 1979 en que el PCM pudo llevar cabo una concentración en el Zócalo capitalino.

Empero, a medio siglo del Movimiento Estudiantil, el tema de la libertad de expresión y de información vive una encrucijada. Las élites del poder saben muy bien que la continuidad de su dominación descansa en buena medida en el control de los medios de comunicación.

Por ello, las televisoras, cadenas radiales y buena parte de la prensa escrita reproducen en su orientación y contenidos las necesidades del sistema, entre ellas, la

falsificación informativa y la desinformación, junto con el manejo obsesivo de supuestos valores (consumismo, competencia, mercantilismo, individualismo, mundo de emprendedores...), a efecto de moldear y dominar conciencias, en una espiral inagotable de masificación del engaño, frivolidad y mal gusto.

De que funciona, funciona. Su problema es que la vida cotidiana de millones de mexicanos parece contradecir su prédica del “futuro mejor”, del “vamos bien, pero todavía falta”, sumado al hecho de que la semilla germinada en la historia nacional desde hace dos siglos, la cual fertilizó con pasión el Movimiento estudiantil, en la actualidad se expresa en un amplio abanico de esfuerzos e instrumentos de comunicación e información críticos e independientes, a los cuales se suman las redes sociales, que han desempeñado un papel de primerísima importancia en la vida pública, uno de cuyos frutos fue el arrollador triunfo electoral de Morena y Andrés Manuel López Obrador en las pasadas elecciones.

#### BREVE SÍNTESIS

1. Por su peso histórico, masividad, procedencia y dignidad, el Movimiento Estudiantil de 1968 fue un parteluz en la vida nacional, inaugurando una nueva etapa de reivindicación social, resistencia y toma colectiva de conciencia.
2. Asimismo, provocó una serie de cambios graduales en el régimen político, que facilitaron el ejercicio de libertades y derechos individuales y colectivos para ciertas franjas de la población.
3. Por su naturaleza y contenido, el Movimiento representó la continuidad histórica de los movimientos sociales por reivindicaciones democráticas ocurridos en el periodo de 1940 a 1988 en el campo y las ciudades, proyectando dicho proceso a niveles superiores.
4. Dio lugar a una diáspora de sus dirigentes y activistas a la diversidad de organizaciones y formas de lucha social y política en los años subsiguientes, con el compromiso de la transformación democrática y de izquierda de nuestro país.
5. Desnudó al régimen de partido de Estado, evidenciando no sólo su carácter autoritario y represor, sino su responsabilidad en la creciente desigualdad social y su adicción al engaño, la mentira y la manipulación como forma de gobierno.
6. El Movimiento Estudiantil del 68 es un referente obligado de la lucha histórica por la justicia, la libertad y la democracia en México, cristalizada 50 años después con el triunfo electoral de Morena y Andrés Manuel López Obrador.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barros Sierra, Javier (1993). *1968: conversaciones con Gastón García Cantú*. México: Siglo XXI Editores.
- Colmenares, Ismael *et al.* (1985). *Cien años de lucha de clases en México*. México: Ediciones Quinto Sol.
- González de Alba, Luis (1971). *Los días y los años*. México: Editorial ERA.
- Martínez Della Rocca, Salvador (2010). *Centenario de la UNAM. Estado y Universidad Nacional. Cien años de conciliaciones y rupturas*. México: Porrúa/Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad de México/Universidad de Guadalajara.
- Poniatowska, Elena (1971). *La noche de Tlatelolco*. México: Editorial ERA.
- Revueltas, José (1978). *México 68: juventud y revolución*. México: Editorial ERA.